

Bortola...¡Mahler!



Mario Córdova



Paolo Bortolameolli es director titular de la Orquesta Filarmónica de Santiago.

Gran valor. Paolo Bortolameolli ha batido el récord de ser el único director chileno que en una corta década ha enfrentado todas (10) las sinfonías de Mahler, ocho de ellas en escenarios de nuestro país. Y ojo, que Mahler es Mahler, sinónimo de palabras muy mayores.

En este repertorio grandioso y complejo este músico ha demostrado ser un verdadero maestro, muy obsesionado por darle vigencia, con resultados verdaderamente apoteósicos. Recuérdese sólo lo que fue Sinfonía N° 2 “Resurrección”(2022); o su multitudinario caupolicanazo con la N° 8

“De los mil” y la emocionante N° 9 (2023). En fin, todo ha sumado.

En su partida de la temporada 2026, la Orquesta Filarmónica de Santiago ha estado imponiendo un sello de gran tonelaje con el desacostumbrado arribo de obras de calado enorme a su sede del Teatro Municipal. Se han interpretado sinfonías de Bruckner, Shostakovich y Mahler, estas dos últimas conducidas por Paolo Bortolameolli, ya oficializado como director titular de la agrupación.

Se programó ahora la Sinfonía N° 3 de Mahler, no sólo su obra más extensa

(100 minutos), sino también más larga del repertorio sinfónico universal, demandando, como mucho de la producción mahleriana, un aparato instrumental gigantesco.

El arribo de este verdadero monumento musical tuvo la fortuna de ser recibido por una orquesta y un director que gozan hoy de un estado de gracia, verdaderamente iluminados, hecho que quedó clarísimo en aquellas jornadas pasadas con Bruckner y Shostakovich.

No obstante ser tan extensa, en sus seis secciones esta Tercera Sinfonía no toma rumbos que pudieran percibirse difíciles, duros o poco amables. Todo lo contrario. Tiene la virtud de presentar un vaivén de atractivos sonos marciales en un primer movimiento y aires casi dancísticos en los dos siguientes. También tiene un íntimo sólo cantado -Evelyn Ramírez lo entonó con una teatralidad casi operática- y luego un animado pasaje angelical de voces infantiles y femeninas. La sección final tan larga como la inicial es la más intensa y demandante de mayor concentración auditiva, pero ante su ascensión al espectacular cierre nadie queda indiferente.

Bortolameolli entregó su talento comunicacional tan único en la útil explicación introductoria y luego explayó su cabal experiencia en el repertorio mahleriano, mostrándose una vez más como un director de los mejores. Para él, Mahler no tiene secretos.